

productos verdes. En este sentido, el desarrollo de tecnologías continuaría con una alta dependencia de combustibles fósiles, fundamentalmente en áreas como la automotriz e industrial, así como la agraria, la cual no sufriría una transformación significativa. Por tales razones, existe la posibilidad de contar con un crecimiento en la producción de bienes y servicios atado a fuentes energéticas contaminantes.

Aunado a ello, regiones como la asiática no lograrían un proceso de transformación del modelo hacia uno de energía limpia, y seguiría dominado por la producción bajo sistemas de energías fósiles, ya que instrumentos como por ejemplo el Régimen de Comercio de Derechos de Emisiones de la UE y el Fondo Verde para El Clima no alcanzarían un papel crucial posterior al 2020.

Por otra parte, los países en vías de desarrollo serían cada vez más incapaces de lograr un avance significativo hacia economías verdes producto de la inadecuada cooperación internacional en materia financiera, técnica y de transferencia tecnológica. En otras palabras, el papel representado por los países en vías de desarrollo se transformaría en un obstáculo difícil de superar en la implementación del Acuerdo de París, ya que un importante conjunto de NDC plantea objetivos condicionados. Es decir, el aumento en el aporte de estas naciones dependerá de la buena voluntad de los países desarrollados. Por ello, estos compromisos condicionados están en tela de duda, puesto que se daría una contracción en materia de apoyo internacional.

En su conjunto, los elementos señalados anteriormente conducirían a que no se logre un verdadero avance en la revisión de las NDC prevista para el 2020. Es decir, las actualizaciones de estos instrumentos nacionales no serían suficientes para alcanzar la meta propuesta en el Acuerdo de París. Consecuentemente, el planeta estaría avanzando hacia catástrofes climáticas que traerían considerables pérdidas en todas sus dimensiones.